

nada desto, ni antes, ni despues; por que me tiene el tiempo medido; y tan en su punto, como si el tiempo, que era menester para esto, estuviera pesado. El Cielo, y la tierra adoren á tan amoroso Bien; y por este orden en todas las demás, que para el servicio destas Santas son menester las quales me ponen admiracion; porque como las traté antes, y las trato agora, conozco en ellas milagros conocidos, sin los quales yo no pudiera passar, sino con grandes faltas en mis obligaciones.

Esto no le he dicho antes por el temor, de no ofender á mi amorosísimo, y dulce Bien Jesus, manifestando algunas mercedes, que me parecian imposibles, y mi baxeza me lo impedia; mas con todo las digo, y las diré con gran verguença, y confusion, que mis culpas así lo piden. Yo no hallo lugar de mayor abatimiento, y confusion propia que es en las mayores mercedes, las quales mientras mas crecen, la confusion propia crece tambien. Y si esto es al recibirlas, que solo es testigo el amable Bien que las dá, y el alma: qué será el escribirlas, que han de passar por mas ojos? Solo esto me manda, y pide mi amoroso Bien, que le dé por alabança: denfela los Angeles para siempre, que mi baxeza, y la alteza de mis obligaciones me atajan, y me tienen muda, y confusa. Conoci que vna gran sierva de Dios avia ordenado, que yo supiese esto, y lo escribiesse; para que conozcan los que olvidan sus causas, y voluntad, para gastar la vida en hazer la de Dios, quan mejorados están sus negocios; pues su Magestad es, quica dellos cuida. Esto me parece, que así; mas no haga V. md. caso de cosa alguna, que yo diga, sino solo de aquello que es obra del Señor:

sea adorado su Santo Nombre, que en cosa tan ruin pone sus Dones, y riquezas. El las guarde, y defienda; porque no pierdan por estar en mí, lo que por fuyas merecen: q̄ verdaderamente yo querria entrarme en las cavernas de la tierra con cada cosa destas, como indignas dellas; y son tan muchas, y tan apriessa, que sino puedo darme á mane, solo para dezirlas: como podré para escribirlas, ni darle gracias por ellas? Denfelas los Angeles, y todos los Serafines sin cesar jamás.

ROMANCE.

SOis vn Esposo de amor
de tan encendidas llamas,
que solo las conoceis,
y el como quereis al alma.

Sois amante liberal,
en quererla, y regalarla,
que á tanto amor, y grandeza
es poco tenerla en casa.

Y como lo podeis todo,
y sois quien de amor se paga,
para entrañaros con ella,
la meteis en las entrañas.

Dentro en las fuyas dormis,
y en las fuentes de su cara,
que os fueran mas bien á vos,
que quanto allá el Cielo os canta.

Que las lagrimas de amor
es musica concertada,
que al Vnicornio Divino
baxa á las faldas el alma.

Estimalas mas, que perlas:
oyelas mas, que palabras,
dexase dellas vencer;
porque son armas de gracia.

Abren

Abren como llave diestra
al Esposo las entrañas,
que él dize, que para ella
quiso, que abriera la lança.

Amanos tanto este Esposo,
y este amante de la fama,
que quanto mas le pregona,
mas cortas quedan sus alas.

Solo su grandeza puede,
enseñar el como al alma,
si el alma fuere capaz,
de saber vna miaja.

Es mi vnico querido
gran regalador del alma,
y el como, digalo él,
que la nada en todo es nada.

Cielos, dezidlo vosotros,
si sabeis, y si él lo manda,
dezidlo Santos, y amantes,
pues que os veis en sus entrañas.

Digalo la Limpia, y Pura,
como la que fue sin mancha
engendrada, y concebida
en la vena de la Gracia.

Y fino quiere mi Bien,
que entre el organo del alma
de sus requiebros, y amores
nada sepa, el que no ama.

Sepan los mortales todos,
que sus desnudas entrañas
solo de amantes se visten,
y él viste de sí á sus almas.

Nadie merece arder,
ni saber como se abrasa
allá en el fuego de Dios,
y Dios en el de sus almas.

Y si se le dá licencia,
que ella sepa en esta causa,
no se le dá facultad

para dezirlo en la plaza.

Mientras se siente, mas muda,
mientras mas sabe, mas calla;
porque bien poco conoce,
la que todo se lo habla.

Y en amor, y sus empleos
hallase el alma tan falta,
que con el callar responde,
y es allí, lo que mas habla.

Y de amor, y sus grandezas:
què sabrá dezir el alma,
si el mas alto Serafin
cierra los ojos, y calla?

Lo que solo se dezir
deste amante de mis ansias,
es, que está el amor tullido,
en no estando en sus entrañas.

Porque es imposible cosa
gozar efectos, que él causa,
ni saber, que es cosa amor
fuera del bien, que nos ama.

El entra dentro en nosotros,
nosotros en sus entrañas:
pnes si él solo puede entrar,
como damos á otro entrada.

Ello puede ser de boca,
que de obra no avrá nada,
que echa la llave al Esposo,
y allí la conciencia mara.

Es engaño de Satán,
y quimera de sus tramas,
que estando el hombre vacío
dize, que es lleno, y que ama.

Haze al hombre, que perezca,
y reme en tan turbias aguas,
y piense, que allí está libre,
y siendo esclavo, que manda.

Porque amor dize cadenas

de

de libertad, y de gracia,
 que en la fragua de Dios Hombre
 para mi fueron labradas.
 Y en apartandonos dél,
 y dando à otra cosa entrada,
 passamos à Babilonia
 del estado de la gracia.
 Somos barbaros captivos
 de las miserias humanas,
 y sentenciados a muerte
 en las Infernales llamas.
 Colgamos los instrumentos
 al son de roncadas sonajas
 metal, que haze ruido,
 no valiendo él todo nada.
 Passamos por mil gemidos,
 y por mares, y borrascas
 presos à fuertes prisiones,
 passando del cuerpo al alma.
 Qué gentil mercaderia
 es, hermano, la que cargan,
 donde pagará el rebenque
 la moneda en las espaldas.
 Y en entrando por la puerta
 de la muerte cruda, y brava,
 está esperando el demonio,
 para dar la justa paga.
 Quien no sigue aquel camino,
 que estamaron las pisadas,
 que dexó mi amante bello
 para su querida el alma.
 Que si de espinas parece,
 y ay Cruces aqui estampadas,
 son rosas de amor vestidas,
 y son regalos del alma.
 Ay, dulçura de mi vida,
 vnico amor de mi alma,
 que tomasteis vos mis penas
 por dar descanso à mi alma!

Puesto que las vuestras fueron,
 nunca vistas, ni pensadas:
 quien ay, que sienta las suyas,
 viendo penar, lo que ama?

C A P. XI.

*Reduzc à tres puntos la Venerable
 Madre la disposicion necessaria
 para la verdadera perfeccion:
 refiere los daños del amor proprio,
 y dà vn remedio eficaz para su-
 frir con alegria las injurias, y
 unir se estrechamente con Dios.*

Con ser tantas las mercedes, y
 los servicios tan pocos quie-
 re mi Señor, que ponga en
 cuenta vna libre determinacion, que
 tuve, de darme toda à él, y en todas
 las cosas sin dexar para mi, ni para
 otra criatura de la tierra lugar de
 amor, y de ser para él santa, y no pa-
 ra mi; porq̄ he entendido, que no lo
 son, los que por algunos respetos lo
 son, y figuen la virtud. Estos son fan-
 tos para si mismos; mas los que pa-
 ra solo Dios lo son, han de estar li-
 bres, sueltos, y desahidos de todas
 las cosas de la tierra, y desearlo ser,
 por solo dar contento al amoroso,
 y amable Jesus, que ha de ser, el que
 solo nos ha de llevar el amor: y es
 justissimo; pues tanto tiempo antes
 llevamos nosotros el suyo, y su vida
 dada por solo él. Este es vn punto de
 los tres, que mi Señor manda que
 diga. El segundo que propuse, fue
 vna fortaleza invencible, y vn rom-
 per por todas las dificultades, é im-
 pedimentos, que todos los contra-
 rios me pudieran poner, y dar la vi-
 da en esta demanda, antes que bol-
 ver atrás vn punto, en quanto à mis
 fuerças les fuere possible, y abrazar

COM

con alegria todo, lo que en este ca-
 so se me ofreciera. Lo tercero, y vi-
 timo que propuse, y à que me de-
 terminé, es à llevar con el mayor
 gusto, que me fuera possible todas
 las injurias, afrentas, y menospre-
 cios, sin mostrar en ellas mal sem-
 blante dentro, ni fuera; porque aunq̄
 fuesen cosas contrarias al servicio
 de mi Señor, y por esta parte me las-
 timasen, es cosa muy justa, que en
 las que tan justas son, sea yo maltra-
 tada, y reprehendida, y no me dén
 lugar para ellas; pues yo tanto tiem-
 po perdi, y tanto tiempo dexé à mi
 Señor, y amoroso Bien, llamar à las
 puertas de mi alma: y sintiendole
 en ella de reposo, de proposito me
 divertia, y le dexé muchas vezes con
 la palabra en la boca, estando su
 grandeza hablando à mi alma, y en-
 señandola como verdadero, y amo-
 roso Maestro. Por lo qual es castigo
 digno de tan gran culpa, que aora
 lo desee en el Santissimo SACRA-
 MENTO, y en otras almas donde yo
 le siento, y no se me dé: y con este
 pensamiento de mas de mis culpas
 pienso, q̄ estuve despues de absuelta
 en mi confession cerca de dos me-
 ses, sin comulgar; y me estaria vn
 año contenta, padeciendo esta gran
 falta entre las ansias, y fuego deste
 Divino amor.
 Por lo qual me hallo en tanta paz
 en todas las contradicciones, como
 en el tiempo que no las ay: y en al-
 guna manera siento pena, quando
 me faltan; porque como las estimo
 por seguras prendas del amado,
 siento carecer dellas: que ya las ten-
 go por amigas, como en la verdad
 lo son; porque en passando aquel
 poco de agrio, con que haze la na-
 turaleza su efecto, es lugar de refu-
 gio, lo que dá pena al cuerpo: y no
 ay cosa, donde el alma mas junta cō
 su amado se halle, que en ellas mis-
 mas que son vida del alma; aunque
 le pese al cuerpo traydor, y enemi-
 go; porque en ellas es él abatido, y
 ella levantada, y vnida à su centro,
 que es Dios; porque estando el alma
 libre del amor proprio, alegrase, y
 ama, à los que le ayudan a matar es-
 te enemigo cruel. Mas quando ay
 amor proprio, y la trae, à que sienta
 sus agravios, y en este alboroto la
 detiene, sin darle lugar, à que por el
 passo seguro, y alegre de las injurias,
 ella suba à los brazos amorosos del
 amado, y à gozar los gustos tan al-
 tos, que despues dellas dá su amo-
 roso Bien al alma; porque como ya
 la vida desta alma no es de carne,
 pues no siente, ni le alborota, lo que
 la carne haze sentir, y quebrar la
 paz, y quietud, en ella es ya vida, no
 de carne, sino de Dios; y como de
 tal son los regalos, y mercedes, con
 que el alma en estas ocasiones es
 recreada: no está ya atada, ni el
 cuerpo la puede traer, à que sienta
 con él el agravio de las injurias: por
 lo qual, todo es paz, y quietud, y en
 ella no pueden faltar los tesoros de
 la suavidad Divina; porque este Di-
 vino, y amoroso Esposo de las almas,
 assi como no está entre los alboro-
 tos de las injurias (si son llenas de
 amor proprio, à cuyo ruido su Ma-
 gestad se ausenta del alma, hasta que
 en ella no ay ninguno de amor pro-
 prio) assi no sale del alma donde no
 falta esta paz; porque este es el lu-
 gar escogido para este Divino, y
 verdadero amante Jesus. Y donde
 él está: como no será Cielo de rega-
 los el alma, y Paraíso de quietud, y
 tranquilidad, donde no suena golpe
 de alboroto, ni martillo de inquietud?
 Porque como ya este Templo,
 no es como los comunes, sino el de
 el verdadero Salomon, goza de los
 singulares privilegios, que son con-
 cedidos à los demás. Allí no ay co-
 sa,

fa, que no sea oro; porque no ay nada de amor proprio. Está en la tierra, y en ella camina á gozar de los tesoros, y quietud del Cielo: tiene allí dentro su lecho el Espofo, y manda á sus Angeles, guardarle el sueño, que en los brazos de su amada duerme; porque como ella en todo, y por todo se entregó á él, él paga estas larguezas con tantas mas ventajas, quanto vá del Criador á la criatura: y assi no entra en la cuenta de las demás; porque se dió mas; y el averse dado mas, la haze mas; y este mas vá cada dia creciendo mas; porque como el alma vá cada dia en la comunicacion de Dios, hazien dose mas capaz de su vnico, y amorofo Bien: assi se van multiplicando los dones mas, como en la tierra cultivada crece mas el arbol cada dia, sin saber como crece, ni verle nadie crecer; porque ya á la tierra de su cuerpo no consiente el alma que lleve las malezas, que de su co fecha tiene: porque la rectitud de su intencion no permite en si ninguna imperfeccion, que le impida, quanto mas movimiento contra el Proximo, que es amado della como su misma alma; porque como en ellos vé lo que en si misma, que es vn alma tan preciosa, y que su amable Señor en tanto estima; con el mismo amor que le ama á él, ama tambien á ellos. Y donde está el amor en este punto: como se sentirá el agravio, que no lo es, sino merced q̄ el Proximo tan amado me haze, pues no feria mala su intencion? Lo qual el amor les escusa, quando no les puede escusar la obra; porque co dicion es cierta entre los mortales, quando se ama vna cosa mas que á si, tener siempre la culpa á su cuenta, para escusar della, lo que es amado; porque como en lo que se ama, ay mas amor, que no en la misma per-

sona, claro está, que se echa la culpa á lo menos amado, por quitarla de lo mas; pues quien quisiere ver por sus puertas estas liberalidades de mi amorosissimo, y summo Bien Jesus: (que todos son Dones de sus amorosas manos) haze de desassir de si mismo, y de todas las criaturas: que para tan alto fin como es, el q̄ se busca, es menester gran desassimiento, y menosprecio de todas las cosas, y mandarmelo assi escribir mi Señor; porque conozcan los pretendores deste amor, lo que de su parte han de poner, y deben hazer aun antes, que empiezen el camino de la perfeccion; porque el que le pretendiere desta fuerte, vá por la posta, y le tiene ya casi andado, sin que le comience: mas no han de buscarle con interés destes gustos, y mercedes de Dios, sino con la verdad, y con desseo de hazer, lo q̄ nuestro amoroso Bien nos mandó, quando dixo: Sed Santos, como lo es vuestro Padre. Esto es, Santos para él, y desassidos de nuestro proprio amor; porque en la muerte deste amor está la vida de nuestra alma: y si este no está muerto, ella no la puede tener perfecta, sino con faltas muy conocidas, y grandes imperfecciones; porque el amor proprio resiste al amor de Dios: y aunque de su mano recibia muchas mercedes vn alma, no llegará jamás á la cumbre, sino se deshaze dél.

No habla aqui mi amorosissimo, y dulce Jesus con todas las gentes, sino con solas las que andan en busca suya, y figuen sus pisadas, para descubrirles, donde está su mal, y su poco aprovechamiento en tantos años, como á que le firven con tibieza: q̄ es por no traer en la mano la espada desembainada siempre, para cortar esta raiz de todos los males, la qual jamás se ha de dexar; porque como

Leuit. cap.
11. v. 44.
1. Pet. cap.
2. ver. 17.

el

el alma está assida al cuerpo, assi lo está esta mala raiz; y como él ha menester sustento, y castigo, assi ella ha menester, no cessar de cortarla; porq̄ en la hora que se dexa de cortar, en esta misma se perderá todo lo hecho; y assi lo he conocido muchas vezes: que es mala yerva este amor proprio, y es menester, q̄ jamás cesse este exercicio en las almas, que des sean trocarlo por el de Dios. Y pues nuestro amorosissimo Bié tanto mas dá del suyo, quanto menos ay deste: porq̄ no será este todo nuestro cuidado, y darle quanto nos sea possible á este amoroso, y dulce Bien, que tan abiertos tiene los tesoros de sus entrañas para nosotros? Ay, amado, y dulce Bien de mi alma! Ay, vnica, y sola esperança mia, y de vuestras esclavillas! Estas larguezas, que me mandais, que escriba: qué hize con vos, Bien de mi alma? Qué tengo q̄ ver con ellas? Qué hize en vuestro servicio, amable amor de mi vida, que no me lo diessedeis vos? Cuyas eran estas mercedes, sino de vuestras amorosissimas manos? Pues, vida de mi alma, dulce, y regalado amabilissimo principio de todo lo que ay, q̄ sea á vuestros ojos agradable: para que permitis, amado, que se ponga por mio, lo que vos hazias por mi? Y me mandais, que lo ponga por cargo hecho á vna grandeza, como la vuestra? A lo qual mi amor amable, y mi desseable Bien, me dixo:

Estimo, y es para mi de tan grã cometo la entriega libre, q̄ de la voluntad haze el libre alvedrio del hombre á su Criador, y darle libre, y sin ningun estorvo la pössesion de su voluntad, y amor, que con darle Yo la mano para ello, no quiero, q̄ la merced desta prevencion, conque Yo le busqué, y busco á todos, se ponga por mia, sino para hazerme á mi cargo della, y pedirme por ella, no solo mis tesoros, sino á mi mismo q̄ me doy de buena gana al alma, q̄ assi me

busca. Y por que no falta quien se admire de la brevedad de la subida de alguna alma, y con desseo santo quiera saber, en que le agradó el alma á mi grandeza, para que assi la levantasé del polvo de la tierra á tan soberanos Dones, quiero que se declare, qual es la causa, que con mayor brevedad trae al alma todos estos tesoros, y bienes tan grandes; porque tengo Yo prometido á los hombres, que en el silencio, seré su fortaleza. Y este silencio, no solo ha de ser el del cuerpo; que aunque este es importantissimo, para la quietud del alma, el de mas importancia es el silencio, y quietud que ay en el alma, quando falta en ella el bullicio, y desassossiego que consigo trae el amor de las criaturas, que nasce del amor proprio, y los alborotos que causa este mismo amor, el qual se pide por trueque al alma, que dessea el de Dios.

Isai. 30.
vers. 15.

C A P. XII.

Enseña nuestro Señor á la Venerable Madre el modo, con que se debe mortificar el amor proprio, y la prudente cautela con que se debe tratar el cuerpo.

EN esta materia le diré á V. m. lo que me pasó oy; porque viene a proposito de lo que vamos hablando. Quanto me siento cansada (que ay vezes q̄ lo está el cuerpo mucho) como soy tan miserable, y casi siempre que salgo de la cocina, me parece, que era imposible poderme menear; y en sintiendome assi, pienso que es pereza, y floxedad mia las faltas, que hago en la oracion: y aviendo salido ayer sentime algo cansada, y quexavame de mi misma, y davame pena de verme tan floxa en amar á mi amoroso Bien; porque en faltandome este amor, y el fervor, y ansias que él trae consigo, todo lo demás me parece, que no es amor.

Aaa

Pues